

La genealogía del Partido Comunista Italiano en el centenario de su fundación

written by Otros medios | 23/01/2021

(Roberto de Mattei, Corrispondenzaromana.it, 20 de enero de 2021, publicada la traducción al español en adelantelafe.com)

El Partido Comunista de Italia nació en Livorno el 21 de enero de 1921, de una escisión en el Partido Socialista. Sus principales fundadores fueron **Antonio Gramsci** (1891-1937), **Palmiro Togliatti** (1893-1964) y **Amedeo Bordiga** (1889-1970), posteriormente expulsados y sometidos a la damnatio memoriae, según la dialéctica interna propia de todo partido comunista. En 1917, **el partido bolchevique había tomado el poder en Rusia, bajo el liderazgo de Vladimir Lenin y Lev Trotski**. El PCI era la sección italiana del Komintern, la organización internacional fundada en Moscú en 1919 con el objetivo de extender la revolución comunista por todo el mundo.

En la historia del comunismo, la Revolución Rusa es un hecho más importante que la publicación del Manifiesto del Partido Comunista con el que Karl Marx y Friederich Engels, en febrero de 1848, lanzaron un llamamiento a los proletarios de todo el mundo para derrocar a la burguesía y lograr la «sociedad sin clases».

El Manifiesto Comunista fue encargado a Marx y Engels por la **Liga de los Justos, una sociedad secreta revolucionaria** que era una subsidiaria de los Sublimes Perfect Masters de Filippo Buonarroti y los Illuminati de Baviera de Adam Weishaupt. Entre los precursores directos del comunismo, Engels cuenta a los anabautistas, los 'vividores' de la Revolución inglesa, los Ilustradores del siglo XVIII y los jacobinos (L'evoluzione del socialismo dall'utopia alla scienza, Editori Riuniti, Roma

1958, págs. 15-17). Marx y Engels retomaron el legado de estas sectas, pero para lograr su objetivo anunciaron un nuevo método de acción, el «socialismo científico». En la «undécima tesis» de su comentario sobre la filosofía de Feuerbach, **Marx sostiene que la tarea de los filósofos no es interpretar el mundo, sino «transformarlo»** (Materialismo dialéctico y materialismo histórico, La Scuola, Brescia 1962, págs. 81-86). Esta afirmación pareció hacerse realidad en 1917, en Moscú, donde, por primera vez en la historia, el comunismo tomó el poder y comenzó a extenderse por todo el mundo. **Lenin, que murió en 1924, fue sucedido por Stalin, eliminando la disidencia de Trotsky que lo acusaba de «traicionar» la Revolución.** En Italia, mientras Gramsci, encarcelado por el fascismo, elaboraba su «filosofía de la praxis» en los Cuadernos de la prisión, Palmiro Togliatti, el más fiel de los estalinistas, dirigía el Partido Comunista en la clandestinidad y luego en la posguerra. Con la ayuda, también financiera, de la Unión Soviética, el Partido Comunista se convirtió en el segundo partido italiano después de los demócratas cristianos.

Según Gramsci, **el éxito de los comunistas no fue posible en Italia sin la colaboración de los católicos.** La traición de los «católicos democráticos» era necesaria no tanto para ganar el poder como para mantenerlo. **«El catolicismo democrático hace lo que el comunismo no pudo: amalgama, ordena, anima y se suicida (...).** Los populares son para los socialistas como Kerensky es para Lenin» (I popolari, en L'ordine nuovo, 1 de noviembre de 1919) . Togliatti aplicó la lección de Gramsci, especialmente cuando **la elección de Juan XXIII y el Concilio Vaticano II,** que abrió el 11 de octubre de 1962, abrió una inesperada ventana de oportunidad.

El 7 de marzo de 1963 Juan XXIII recibió en el Vaticano a Alexis Adjubei, yerno de Jruschov y director de la agencia Izvestija. Unos días después, Togliatti, en medio de una campaña electoral, propuso oficialmente una colaboración entre

católicos y comunistas (Rinascita, 30 de marzo de 1963). En las elecciones del 29 de abril, el PCI aumentó en un millón de votos, principalmente de los círculos católicos. Togliatti murió en Yalta, en 1964, mientras los demócratas cristianos, con la bendición del nuevo Papa, Pablo VI, formaban los primeros gobiernos de «centro izquierda». **El Concilio Vaticano II concluyó el 8 de diciembre de 1965 sin haber pronunciado una sola palabra sobre el comunismo, aunque casi 500 Padres conciliares habían pedido su condena oficial.** En 1973, tras el ascenso y caída del gobierno socialista de **Salvador Allende en Chile**, el nuevo secretario del PCI, Enrico Berlinguer (1922-1984) publicó una serie de Reflexiones sobre Italia tras los hechos ocurridos en Chile en la revista del partido Rinascita, en la que planteó la propuesta de un «compromiso histórico» que llevaría a los comunistas al gobierno sin dolor, con el apoyo de los demócratas cristianos. **El interlocutor privilegiado de Berlinguer fue Aldo Moro, quien gozó de la plena confianza de Pablo VI y empezó a tejer la trama de un gobierno con los comunistas.**

[El asesinato de Aldo Moro: un misterio que ya dura 40 años](#)

Los años entre 1974 y 1976 fueron los de mayor éxito electoral del PCI, que en las elecciones del 21 de junio de 1976 alcanzó el 34,4% de los votos emitidos. En 1978, sin embargo, la trágica muerte de Aldo Moro, seguida unos meses más tarde por la de Pablo VI, frenó la implementación del histórico compromiso, mientras que en la Unión Soviética, golpeada por una colosal crisis económica, nació la perestroika de Mikail Gorbachov. . En 1989, el Muro de Berlín se derrumbó y la Unión Soviética comenzó su autodisolución. «La descomposición de la Unión Soviética y, en consecuencia, de su imperio por la forma en que sucedió sigue siendo un misterio», escribe François Furet en su estudio sobre *Il passato di un'illusione* (Mondadori, Milán 1995, p. 354). Sin derramamiento de sangre, entre 1989 y 1991, la nomenklatura soviética disolvió la

antigua empresa y se puso a la cabeza de la nueva. **El comunismo se deshizo de su aparato burocrático, en Rusia y en todo el mundo, permitiendo que la idea comunista se exprese en nuevas formas y modos de acción.**

El 3 de febrero de 1991, el Partido Comunista Italiano también se disolvió y promovió la creación del Partido Democrático de Izquierda (PDS). El 14 de febrero de 1998, el PDS, al final de los Estados Generales de Izquierda, cambió su nombre por el de Democratici di Sinistra (DS), partido que fue a su vez el partido fundador del Ulivo, creado por iniciativa de Romano Prodi, que finalmente llevó a los comunistas al gobierno en Italia en 1996. El Ulivo luego se fusionó en el Partito Democratico (PD), fundado en 2007 y ahora en el gobierno. La raíz ideológica de estos grupos y partidos en los últimos 30 años es el marxismo-leninismo, refinado por la enseñanza de Antonio Gramsci y la práctica católico-comunista de Enrico Berlinguer, que aún goza de gran popularidad incluso entre quienes deberían ser sus oponentes. Eugenio Scalfari, celebrando el 35 aniversario de su muerte, dijo que 'Enrico Berlinguer jugó un papel en la política italiana (y no solo) algo similar al que el Papa Francisco está jugando hoy en la religión católica (y no solo). Ambos siguieron un camino de reformismo tan radical que produjo efectos revolucionarios; ambos fueron amados y respetados incluso por sus adversarios; ambos tenían un carisma que captaba la realidad y alimentaba un sueño «(La Repubblica, 9 de junio de 2019). **Para el Papa Francisco, como para Berlinguer, la praxis cuenta más que la doctrina, la acción más que el pensamiento, el resultado más que los medios para lograrlo.** En un ensayo sobre Lenin y nuestro partido, que apareció en mayo de 1960 en Rinascita, Palmiro Togliatti resumió la esencia del marx-leninismo en una cita de Marx y Engels: «Nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción.

El comunismo no es teoría, es práctica revolucionaria, y la Revolución no crea, destruye. Lo importante es derribar al

enemigo, que sigue siendo el de siempre: la familia, la propiedad privada, el Estado y la Iglesia. Toda metamorfosis, toda alianza, es lícita. Todos los que colaboran en esta empresa son bienvenidos, sean los medios que se utilicen para lograr el fin. La investigación genealógica sobre PCI nos ayuda a comprender la continuidad que todavía existe entre antepasados y herederos.

Este artículo se publicó en italiano en Corrispondenzaromana.it